

TOMO II

Iberoamérica y el nuevo regionalismo

**Adrián Bonilla Soria
Stella Sáenz Breckenridge
María Fernanda Morales C.
Editores**



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Editores

Adrián Bonilla Soria
Stella Sáenz Breckenridge
María Fernanda Morales Camacho

337.1

I-12ib Iberoamérica: y el nuevo regionalismo / Adrián Bonilla Soria,
Edit. ; Stella Sáenz B., Edit. ; María Fernanda Morales,
Edit. – 1ª. ed. – San José,
C.R. : FLACSO, 2015.
160 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-289-1 Tomo 2
1. Iberoamérica - Regionalismo. 2. Iberoamérica – In-
tegración económica. 3. Iberoamérica – Condiciones
económicas. I. Título.

Impreso en San José, Costa Rica por PDigital S.A.
impresion@pdigitalcr.com

Enero, 2016

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores(as) y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de FLACSO, ni de la SEGIB y de las instituciones a las cuales se encuentren vinculados.

Tomo II
Iberoamérica y el nuevo regionalismo

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Rebeca Grynspan.....7

INTRODUCCIÓN

Stella Sáenz Breckenridge y María Fernanda Morales Camacho 11

PRÓLOGO

María Salvadora Ortiz 15

I. ANÁLISIS REGIONALES

Iberoamérica: una visión estadounidense

Bruce Bagley 21

Sobre lo iberoamericano

Juan Gabriel Tokatlián..... 27

El espacio iberoamericano en el orden global

Anna Ayuso..... 35

II. LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA Y LOS PROCESOS DE REGIONALIZACIÓN

¿Un puzzle incompleto?

La identidad estratégica de la Comunidad Iberoamericana a la luz de otras iniciativas en el espacio Atlántico: una perspectiva europea

Sussane Gratius 61

O Mercosul na comunidade ibero-americana

Pedro Dallari 87

Los procesos de Regionalización en América Latina:

Retos y Oportunidades de la Comunidad Iberoamericana:

Perspectiva desde la CAN

Francisco Carrión..... 101

Los procesos de regionalización en América Latina: Retos y oportunidades de la Comunidad Iberoamericana. Perspectiva UNASUR <i>Elsa Llenderozas</i>	123
Perspectiva SICA <i>Bruno Stagno</i>	143
La perspectiva de la CARICOM sobre el espacio iberoamericano <i>Antonio Romero</i>	149
Perspectiva Sistema Interamericano <i>Kevin Casas</i>	167
Intersecciones y diferencias entre la CELAC y el espacio iberoamericano <i>Adrián Bonilla</i>	175
REFLEXIONES FINALES	
Balance de la relación América Latina y la Comunidad Iberoamericana: un desafío, una potencialidad y una oportunidad <i>Camilo López</i>	187
El rol de la SEGIB en los nuevos contextos históricos y geopolíticos: razones y pistas para una renovación <i>Gerardo Caetano</i>	193
ANEXO	
• Resolución sobre la Renovación de la Conferencia Iberoamericana.....	211
RELACIÓN DE AUTORES	215

LA PERSPECTIVA DE LA CARICOM SOBRE EL ESPACIO IBEROAMERICANO

*Dr. Antonio F. Romero Gómez*³⁰

Introducción

El presente documento fue preparado en ocasión de un seminario sobre los retos de la Comunidad Iberoamericana en el actual contexto internacional, que se realizó en la ciudad de Montevideo en el mes de febrero/2015, como parte del proyecto “La Renovación de la Cooperación Iberoamericana”. Dicho seminario – y también el proyecto – fue dirigido por FLACSO y contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El objetivo básico del estudio que a continuación se presenta es analizar la perspectiva de la CARICOM sobre la Comunidad Iberoamericana como proceso sui-géneris de regionalización en Latinoamérica, y el mismo se ha estructurado en tres partes. En el primer epígrafe, se sintetizan algunas de las características principales que tipifican en la actualidad a los países de CARICOM y su proceso de integración. En el segundo acápite se hace un análisis de las tendencias generales que han prevalecido en las relaciones entre los países de la CARICOM y los latinoamericanos, mientras que en el tercero se abordan algunas ideas sobre las oportunidades para ampliar las relaciones de CARICOM con el espacio iberoamericano. Al final del trabajo, se sintetizan las principales ideas en el resumen y las conclusiones.

Debe resaltarse desde un inicio que las relaciones de los países de CARICOM con el espacio iberoamericano son todavía bastante reducidas, tanto por la no membresía de este grupo de naciones a las instituciones de carácter intergubernamental vinculadas a dicho espacio, como por el limitado nivel de relaciones económicas (comerciales y financieras), pero también sociales y culturales entre CARICOM y la mayoría de los países latinoamericanos.

No obstante lo anterior, hay algunas experiencias importantes desde el punto de vista de la cooperación al desarrollo, ejecutadas sobre todo – aunque no exclusivamente – con Haití en el período posterior al terremoto de enero del 2010, y también se observan intentos por impulsar

30 CIEI – Universidad de La Habana

las relaciones comerciales y de colaboración entre algunas naciones de CARICOM con Venezuela, México, Cuba, Colombia y Costa Rica. Estos ejemplos son expresión - en lo fundamental - de las potencialidades todavía por explotar para ampliar el relacionamiento de los pequeños estados insulares en desarrollo de CARICOM con el espacio iberoamericano, a través de naciones latinoamericanas.

I. Características generales de la CARICOM: desafíos y prioridades estratégicas

Los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), son quince naciones³¹ – 14 estados independientes más Monserrate - que clasifican como miembros plenos de ese organismo de integración de alcance sub-regional. Todos sus miembros son de habla inglesa, menos Haití y Suriname.

Fundada en el año 1972 mediante el Tratado de Chaguaramas, la CARICOM ha experimentado a lo largo de su historia, avances en el cumplimiento de varios de sus objetivos integracionistas, pero también períodos de crisis recurrentes. No obstante esto, siempre se ha apostado por la consolidación de este organismo, que desde hace casi dos décadas intenta conformar un mercado y una economía únicas (*Caribbean Single Market and Economy*- CSME).

En la actualidad, y a pesar del propósito de conformar una “economía única”, la Comunidad del Caribe (CARICOM), es un esquema de integración que pudiera clasificarse como una “unión aduanera imperfecta y una zona de libre comercio incompleta”; estadio en que se encuentran la mayoría de los procesos integracionistas que hacen vida en nuestra región. Con independencia de esta clasificación que da cuenta de una etapa todavía poco desarrollada en términos de integración económica, la CARICOM es un proceso con grados importantes de sofisticación, con una alta dosis de institucionalización y con fuerte preferencia por una política externa común (sobre todo respecto a los temas más importantes de la agenda global).

³¹ Los miembros plenos de CARICOM son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago.

Para estas naciones, sus relaciones con las ex – metrópolis son esenciales y con excepción de Haití, la independencia de las mismas se alcanzó, bajo ciertas condiciones, mediante un proceso negociador. Por ende, los nexos con el Reino Unido y con Holanda ocupan un lugar prioritario dentro de la política exterior de estas naciones. Como se sabe, las ex – colonias británicas de la sub-región son miembros de la Mancomunidad Británica de Naciones (Commonwealth); mientras que Suriname, mantiene relaciones preferenciales de cooperación con el Reino de los Países Bajos.

Cualquier análisis de la situación de la CARICOM en el período reciente, tiene que destacar - en primer lugar - que las economías y sociedades de esta sub-región han enfrentado un período de retroceso sin precedentes, en términos generales, en los últimos años. Ello ha sido resultado del impacto de la crisis global sobre unas economías muy frágiles, con un patrón de inserción internacional muy vulnerable, una transformación incompleta de la estructura económico-productiva en la mayoría de las naciones miembros, y además con graves afectaciones derivadas del cambio climático.

Cuando se compara la evolución económica de los países de CARICOM con el resto de las subregiones de América Latina y el Caribe, queda en evidencia la dinámica muy desfavorable – de práctico estancamiento económico – entre los años 2010 y 2014. De todas formas, cuando se hace un análisis al interior del grupo CARICOM; se aprecia que tres países – Belice, Guyana y Suriname – muestran un dinamismo económico significativo en los últimos tiempos, en gran medida por las particularidades de su patrón de inserción comercial externa, basado en lo esencial en la producción y exportación de productos básicos (productos de la minería y alimentos) que mantuvieron muy altos niveles de precios en los mercados internacionales hasta fines del año 2012.

Cuadro No. 1: Tasas de crecimiento económico (%)

	2010	2011	2012	2013	2014
América Latina y el Caribe	5,9	4,3	3,1	3,8	1,1
México y Centroamérica	4,1	4,3	4,2	4,0	3,7
Sudamérica	6,5	4,5	2,7	2,8	0,7
CARICOM	-0,1	0,4	1,0	1,4	1,9

Fuente: CEPAL (2014)

Entre los factores que explican, y al mismo tiempo son expresión del desventajoso panorama económico y social de la mayoría de países de CARICOM, habría que incluir los severos desequilibrios macroeconómicos, expresados sobre todo en importantes déficits fiscales y en cuenta corriente³², así como un elevado nivel de endeudamiento del sector público.

Cuadro No. 2:
Balance Fiscal y Deuda del Sector Público (como % del PIB)

Región:	Saldo presupuestario				Deuda del sector público			
	2011	2012	2013	2014	2011	2012	2013	2014
América Latina y el Caribe	-2,4	-2,6	-2,9	-3,1	49,7	51,3	52,5	52,4
Latinoamérica	-1,6	-2,0	-2,4	-2,7	31,7	33,1	34,8	34,4
CARICOM	-3,6	-3,3	-4,1	-3,9	76,0	77,0	78,4	78,5

Fuente: CEPAL (2014)

Como se observa en cuadro anterior, la CARICOM ha registrado en el período más reciente, grados de vulnerabilidad fiscal y niveles de riesgo en cuanto al endeudamiento público, mayores a los mostrados por las naciones latinoamericanas.

La inserción internacional de los países del Caribe, medida por el coeficiente de apertura externa - relación entre las ventas externas de bienes y servicios y el PIB - se ha incrementado desde principios de la década del 1990, pero su patrón de exportaciones exhibe una notoria concentración desde el punto de vista material, aunque se ha reducido relativamente el peso de los productos tropicales —banano, ron y azúcar— después de que la Unión Europea pusiera fin a las preferencias comerciales no recíprocas de acceso a su mercado que disfrutaban estas naciones.

La reducción experimentada por el peso del sector agrícola en estas economías caribeñas, obligó a las mismas a combinar - en distinta medida - actividades de ensamblaje³³, turismo (en especial Bahamas,

32 Con la excepción de Suriname y Trinidad & Tobago, todos los países de CARICOM registran déficits continuados en cuenta corriente desde el año 2010.

33 En los países del Caribe - al igual que en México y Centroamérica - las operaciones de ensamblaje de productos de exportación destinados fundamentalmente al mercado de los Estados Unidos, han sido insuficientes en materia de transferencia de tecnología, capacitación de recursos humanos, y en términos del establecimiento y profundización de encadenamientos productivos con empresas locales.

Barbados y los países de la Organización de Estados del Caribe Oriental -OECO) y, en algunos casos, los servicios financieros. En la actualidad, aproximadamente el 65 % del PIB de la región del Caribe es generado por el sector de los servicios, y es el área geográfica más dependiente de los ingresos por turismo de todo el mundo (CEPAL, 2014b:19).

En el desempeño económico de los últimos años de la CARICOM, han jugado un papel importante los efectos derivados de la pérdida de las ventajas no recíprocas de que antaño disfrutaban estas naciones en sus relaciones económico-comerciales con sus principales mercados, y también la reducción perceptible en el acceso al financiamiento internacional de estas naciones en tanto todas ellas - con la excepción de Haití - clasifican como países de renta media y por ende están prácticamente excluidos de los flujos de asistencia oficial al desarrollo.

Todo análisis de la situación caribeña en la actualidad, tiene forzosamente que trascender el ámbito estrictamente económico. En tal sentido, se reconoce cierto deterioro social en varias naciones, lo que se ha evidenciado en el auge de actividades vinculadas al tráfico de drogas, con el consiguiente aumento de la violencia y la inseguridad. Esto, junto a la mayor vulnerabilidad de la región a los impactos derivados de la degradación ambiental y el cambio climático; han incrementado las preocupaciones en ciertos sectores caribeños, en el sentido de que si los acuciantes problemas económicos, sociales y medioambientales no se resuelven a corto y mediano plazo, varias de las naciones del Caribe que hoy exhiben niveles de ingreso medio pudieran retroceder al status de países de bajo ingreso.

De acuerdo a CEPAL (CEPAL 2014b), los avances en el proceso integracionista del Caribe, han sido lentos en los últimos tiempos, debido —entre otros motivos— a que sus miembros se han concentrado en enfrentar los efectos de la crisis mundial y, por ende, han retardado la implementación de las medidas de política para la paulatina conformación del mercado y la economía únicas caribeñas. Téngase en cuenta que la implementación del componente de la “economía única”, debía haberse iniciado en el 2009, una vez que se hubieran cumplido los compromisos vinculados a la conformación del “mercado único”. No obstante, según CEPAL se siguieron haciendo esfuerzos entre 2011 y 2012 para revitalizar el proyecto de integración caribeña, que resulta indispensable para que

sus países miembros puedan enfrentar tanto sus retos internos como los referidos a su inserción en el contexto global³⁴.

En este sentido, la cumbre de la CARICOM desarrollada en Antigua y Barbuda en julio de 2014, se ha considerado como definitiva para la superación de los problemas de larga data que se han observado en el esquema integracionista. La misma aprobó finalmente un Plan Estratégico y las prioridades regionales para el período 2015-2019. Según los jefes de gobierno caribeños, este plan es una respuesta a los desafíos que implica asumir un regionalismo más profundo para construir “*resiliencia*” económica, social, tecnológica y medioambiental.

Como parte de esta estrategia de la CARICOM, se delinearon las prioridades de trabajo de la comunidad para el próximo quinquenio, a saber:

- 1) acelerar la implementación del mercado y la economía únicos del Caribe (CSME),
- 2) introducir medidas de estabilización macroeconómica,
- 3) fomentar la competitividad para el crecimiento y la generación de empleo,
- 4) desarrollo del capital humano,
- 5) garantizar salud y bienestar para toda la población,
- 6) impulsar la justicia y la seguridad ciudadana,
- 7) implementar estrategias para la adaptación y mitigación del cambio climático y la reducción de riesgos de desastres,
- 8) desarrollar el espacio único de las tecnologías de la información y las comunicaciones,
- 9) profundizar la coordinación de política exterior del bloque con vistas a apoyar el reposicionamiento estratégico de CARICOM,
- 10) desarrollar un programa de educación e información pública acerca de la CARICOM y su rol en el desarrollo de sus miembros; y

³⁴ Entre otras iniciativas, CEPAL destaca que en mayo de 2012 se estableció un grupo de trabajo intergubernamental con el fin de desarrollar protocolos sobre contratación pública y derechos contingentes. Véase CEPAL (2012b).

- 11) reformar la Secretaría General y demás órganos e instituciones comunitarias.

Sin lugar a dudas, muchas de las prioridades de CARICOM para el período 2015 - 2019, requerirán de manera decidida la movilización de recursos foráneos y de la cooperación externa. En tal sentido, las posibilidades que se derivarían de un mayor apoyo de Latinoamérica a los esfuerzos que ha emprendido CARICOM para relanzar su proceso integracionista y al mismo tiempo remontar las trabas al crecimiento sostenible y el desarrollo con inclusión social de sus Estados miembros, pudieran encontrar un espacio idóneo de concreción en la colaboración de estos países caribeños con los del bloque iberoamericano, y en lo fundamental con las naciones latinoamericanas de dicho espacio.

II. Las relaciones “históricas” de CARICOM con Iberoamérica

Las relaciones de CARICOM con Iberoamérica; y en particular con los países latinoamericanas, han sido complejas y en ciertos períodos se han manifestado fricciones recurrentes entre las dos zonas. No obstante, debe reconocerse que en años recientes, hay cierto proceso de acercamiento entre las dos regiones (Latinoamérica y Caribe); no sin marchas y contramarchas.

El discurso académico —y también político— respecto al desarrollo de los lazos entre la CARICOM y los países latinoamericanos, han girado históricamente alrededor del sentido de “alejamiento” y de la “distancia económica y cultural” entre las dos zonas. En general, dentro de los factores que más se señalan en los análisis al respecto como base explicativa de tal alejamiento (Kirton, 2011:91) se encuentran los siguientes:

- 1.- La preocupación de los países de la CARICOM con respecto a la dimensión reducida de sus Estados, y la fragilidad potencial de su identidad en un entorno regional más amplio en el que participen países de mayor dimensión y potencias emergentes (como algunas latinoamericanas),
- 2.- Las diferencias claramente perceptibles entre la CARICOM y Latinoamérica en cuanto a niveles de desarrollo, tamaño físico, número de habitantes, dotación de recursos y presencia e impacto de influencias culturales extrarregionales,

- 3.- Los largos períodos de relaciones políticas y económicas mantenidas por la CARICOM con Europa, la extrema dependencia de los mismos respecto de estos vínculos, y los impactos culturales y educacionales, que han impedido que los pueblos de estas naciones se reconozcan a sí mismos como parte del continente americano,
- 4.- Cierta percepción de amenaza latinoamericana a la integridad territorial de dos de los Estados miembros de la CARICOM — Belice y Guyana— por los reclamos históricos de Guatemala y Venezuela, respectivamente.

Así, a partir de la independencia de las naciones caribeñas, y sobre todo desde inicios de la década de los 80 del siglo pasado — aunque no en una trayectoria lineal— afloró en los estados de la CARICOM una política de aproximación cautelosa hacia la región latinoamericana.

Sin embargo, los cambios hemisféricos y globales de principios de la década de 1990, impulsaron cierta convergencia de intereses entre la CARICOM y **América Latina**. **Entre las áreas de interés común** que se identificaron entre las dos partes desde entonces, sobresalen: i) el impacto de la globalización en los países en desarrollo, ii) los efectos de la pobreza y la desigualdad en las sociedades de la región, iii) el papel fundamental de la cooperación económica, y en especial de la cooperación Sur-Sur para enfrentar los retos del desarrollo, iv) los desafíos económicos y sociales comunes asociados a la pandemia del VIH/Sida, v) las crecientes preocupaciones por los efectos derivados del cambio climático y las complejas tareas para la reducción de riesgos de desastres, y vi) los serios problemas asociados a la seguridad (aumento del tráfico de drogas, tráfico de personas, comercio ilícito de armas y delitos transnacionales) tanto en los países de la CARICOM como en otros de la región latinoamericana.

A partir de la primera década del actual siglo, se observan avances perceptibles en la interrelación entre la CARICOM y Latinoamérica (Kirton, 2011:94). Dentro de estos se puede destacar:

- a) Guyana y Suriname participaron desde su inicio en la conformación de la Comunidad Sudamericana, hoy UNASUR;
- b) en el año 2006, Guyana asume, en representación de CARICOM, la Presidencia del Grupo de Río, en ese entonces el foro de concertación política regional por excelencia;

- c) en el 2007 Belice asumió la Presidencia Pro-Témpore del sistema de integración centroamericana (SICA);
- d) varios países de la Comunidad caribeña hacen parte, y se benefician, de su membresía en PETROCARIBE, y varios de ellos se han incorporado como estados partes de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA);
- e) hay un fluido diálogo y cooperación crecientes entre Guyana y la República Bolivariana de Venezuela, y entre Guatemala y Belice;
- f) se ha desarrollado una agenda de cooperación común entre varias naciones latinoamericanas y caribeñas en Haití; y
- g) todos los estados soberanos miembros de CARICOM se incorporan en diciembre de 2011 como miembros plenos de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Obviamente, los elementos anteriores, y la experiencia positiva de cooperación entre países de la CARICOM y Latinoamérica a partir del año 2000, dan cuenta de una evidente voluntad política de ambas partes por profundizar sus relaciones, pero aún quedan relevantes problemas o limitaciones por resolver.

Al respecto debe resaltarse que la CARICOM ha negociado y firmado varios acuerdos comerciales y de cooperación para fortalecer los vínculos económicos y comerciales con otras naciones del Caribe y también del resto de Latinoamérica. En el año 2000, la CARICOM firmó un Acuerdo de Comercio y Cooperación Económica con Cuba. Su objetivo era eliminar las barreras para el comercio y tratar los temas relativos a las inversiones, impuestos, la promoción y facilitación del comercio, el turismo y los derechos de la propiedad intelectual. La Comunidad del Caribe también celebró un tratado de libre comercio con la República Dominicana en 1998, que entró provisionalmente en vigor en diciembre de 2001. Estos dos acuerdos económicos concedieron un trato especial y diferenciado a los Estados miembros de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), así como a Belice y a Haití.

A pesar de fricciones crecientes en los últimos años en las relaciones entre Haití y República Dominicana – con implicaciones para el relacionamiento de este último país con toda la comunidad – la

cooperación entre CARICOM y la República Dominicana es significativa, ya que firmaron conjuntamente el Acuerdo de Asociación Económica del Foro del Caribe del Grupo de los Estados de África, del Caribe y del Pacífico (CARIFORUM) con la Unión Europea en 2008.

Por otra parte, CARICOM mantiene actualmente acuerdos comerciales de alcance parcial con la República Bolivariana de Venezuela (1998) y Colombia (1994), así como un acuerdo de libre comercio con Costa Rica (2004).

Sin embargo, análisis recientes (CEPAL, 2014b) indican que la CARICOM no ha sido capaz de aprovechar las oportunidades de acceso a los mercados proporcionadas por sus acuerdos comerciales; y en términos generales el nivel de relaciones económicas de la Comunidad del Caribe con el resto de Latinoamérica, todavía resulta limitado. No obstante ello, los países de Centroamérica y del resto de América Latina representaron en el año 2013 un poco más del 13 % del total de las exportaciones de la CARICOM (CEPAL, 2014b).

En el marco iberoamericano, ha adquirido preeminencia en estos tiempos el tema de la cooperación Sur-Sur (CSS), y en particular, la sistematización de información, cómputo y registro de la cooperación; así como la documentación de experiencias vinculadas a los disímiles programas, proyectos y acciones de cooperación Sur – Sur horizontal (bilateral y de alcance “regional”) que desarrollan los países miembros de la SEGIB³⁵.

De acuerdo a SEGIB (2012), Brasil, México y Cuba se han destacado como los principales oferentes de proyectos y acciones de cooperación a favor de países de la CARICOM en los últimos años. El país que más se ha beneficiado de la cooperación latinoamericana ha sido Haití – sobre todo a partir del terremoto de enero 2010 – pero también se verifican proyectos de cooperación a favor de Antigua y Barbuda, Belice, Dominica, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad & Tobago, Granada y Guyana.

En el caso de la CSS triangular, el último reporte de la SEGIB (2014a) recoge también algunos proyectos que tienen a Cuba como principal

³⁵ Hasta el momento, se han publicado siete informes anuales sobre la Cooperación Sur – Sur en el espacio iberoamericano por parte de la SEGIB.

oferente, y a Brasil como el segundo, en beneficio de Haití. Se trata de la misión de coordinación con cooperación tripartita en el área de la salud; pero también hay otros programas que incluyen a Brasil, Argentina, México, Chile y Colombia como oferentes de colaboración en el marco triangular a favor de Haití. Vale la pena destacar además, que España ha tenido una participación significativa en ciertos proyectos de colaboración con instituciones públicas y privadas de Haití en los últimos tiempos.

No obstante lo anterior - a pesar de los acuerdos existentes entre CARICOM y varios países latinoamericanos que conforman el espacio iberoamericano - el nivel de relacionamiento entre el Caribe y Latinoamérica es todavía reducido. Esto resulta contraproducente, pues como se ha resaltado, hay creciente conciencia en el sentido de que resultaría no sólo de interés, sino necesario para las dos partes, la profundización de su cooperación e integración. En tal sentido, todavía queda mucho por hacer al respecto, para configurar una estrategia común y a largo plazo, entre Latinoamérica y la CARICOM para la paulatina consolidación de un esquema de cooperación y desarrollo mutuamente ventajoso.

Como parte de ello, resultaría necesario debatir y lograr un acuerdo respecto a las posiciones de Latinoamérica en relación a los regímenes de comercio para el azúcar y el banano de los países caribeños, los cuales dependen todavía en grado muy alto de estos productos para obtener ingresos en divisas y garantizar su crecimiento económico, muy por encima de lo que depende ninguna otra nación de Latinoamérica.

De igual forma, hay que explorar opciones innovadoras entre las dos partes que permitan encontrar instrumentos de colaboración para hacer frente a las diferencias básicas entre países tanto de Latinoamérica como de la CARICOM que rivalizan entre sí, compitiendo por acceso a mercados, inversiones y asistencia externa.

Lo anterior supone obligatoriamente que se avance de manera acelerada en la conformación de una red de contactos y comunicaciones adecuadas entre las dos zonas, en tanto el desconocimiento es uno de los factores más importantes que explican el retraso que exhiben los vínculos económicos, sociales, culturales y de cooperación recíprocos.

III. Hacia un mayor acercamiento y cooperación entre la CARICOM y el espacio iberoamericano

En términos generales, hay consenso en el sentido de que los recursos complementarios de la cooperación para el desarrollo Sur-Sur, incluyendo el financiamiento y la asistencia técnica, resultan cruciales para que la Comunidad del Caribe pueda enfrentar los desafíos y cuellos de botella que obstaculizan su desarrollo y que impiden alcanzar su potencial en materia de reducción de la pobreza, impulso a las energías renovables, promoción de la innovación y creación de un espacio de tecnologías de la información y las comunicaciones único en el Caribe. En este sentido, la cooperación que pueden otorgar los países latinoamericanos – y también España y Portugal – a las naciones miembros de CARICOM resultaría relevante.

Como se ha señalado, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) no busca – y no puede – sustituir a los procesos de integración y cooperación que se dan legítimamente en nuestra región. En vez de eso, la SEGIB debería propiciar la complementación entre los esfuerzos de colaboración y/o integración; sobre todo para que los mismos contribuyan a la superación de los problemas del desarrollo y a la gobernanza global.

En tal sentido, y dadas las particularidades de los países de CARICOM, los países iberoamericanos – en especial, aunque no únicamente, los latinoamericanos – deberían en primer lugar apoyar al Caribe respecto a ciertos temas generales de la agenda internacional que resultan de interés fundamental para las naciones caribeñas.

Dentro de estos temas, tienen particular relevancia los vinculados al hecho de que el Caribe insular es la subregión de mayor vulnerabilidad desde el punto de vista económico-social y medioambiental; por ende las cuestiones relativas a la Gestión Integral del Riesgo de Desastres, resultan fundamentales para la CARICOM. En esta dirección, en los distintos foros internacionales vinculados a estos temas, los latinoamericanos deberían enfatizar en la necesidad de proporcionar recursos financieros suficientes, nuevos y adicionales a los pequeños estados insulares en desarrollo – como los caribeños – a fin de que puedan cubrir los gastos adicionales generados por el impacto del cambio climático, y reiterar la vulnerabilidad extrema que enfrentan las naciones de la CAARICOM

que ya soportan el peso de la secuela del calentamiento global, de lo cual son prueba los devastadores desastres que ocurrieron entre 2012 y 2013 en esa sub-región.

Adicionalmente, los países iberoamericanos deberían contribuir a la adopción de compromisos internacionales efectivos vinculados a los desafíos de los países de ingreso medio, grupo en el cual se incluyen – como ya se señaló anteriormente – todos los de CARICOM menos Haití. En tal sentido, deberían pronunciarse porque las instituciones financieras internacionales re-evalúen sus políticas en materia de diferenciación y graduación y concedan a los países pequeños de ingreso medio altamente endeudados acceso a préstamos a tasas favorables; y trabajen en la elaboración consensuada de indicadores que reflejen más adecuadamente la realidad de los PRM, y en particular la problemática específica de los estados caribeños.

También los países latinoamericanos deberían apoyar la agenda de desarrollo sostenible, mediante el impulso a la cooperación regional, el compromiso con los acuerdos de la Conferencia de Río + 20, así como una mayor defensa de los pequeños estados insulares en desarrollo en el plano internacional.

Por último, debiera ser explícito el reconocimiento de que la cooperación al desarrollo de los países de Iberoamérica siempre tendrá como objetivo fundamental contribuir a la reducción de las desigualdades entre los países y dentro de ellos, considerando adecuadas disciplinas de trato especial y diferenciado y enfatizar el compromiso de seguir contribuyendo al desarrollo integral de la República de Haití, según lo dispuesto en las resoluciones adoptadas por diferentes cónclaves regionales, hemisféricos y multilaterales.

Además de lo anterior, una de las cuestiones centrales que en gran medida definirá una nueva visión de la CARICOM respecto al espacio iberoamericano, es la relativa al impulso en el mediano plazo que se logre imprimir a las relaciones económicas y de cooperación entre los países de América Latina y el Caribe. Para la CARICOM, el aporte real de Iberoamérica a su desarrollo estará determinado - en lo fundamental - por la capacidad de esta comunidad de promover de manera efectiva, mayores vínculos de cooperación política, económica y social con las naciones de Latinoamérica.

La profundización de las relaciones económicas recíprocas entre la CARICOM y Latinoamérica, requerirá: i) el diseño y ejecución de planes de alcance regional para el perfeccionamiento, la armonización, la simplificación y la ampliación de los acuerdos económicos y comerciales existentes entre algunos países de América Latina y los de CARICOM; ii) acciones de cooperación —a corto, mediano y largo plazo— para la reducción de los costos logísticos, por medio de una amplia cobertura y calidad de la infraestructura física y la adopción de instrumentos automáticos de facilitación del comercio; y iii) la paulatina armonización de los marcos regulatorios destinados a la superación de los obstáculos institucionales que lastran el avance del comercio entre Latinoamérica y el Caribe. _

En síntesis, cuatro ideas-fuerzas que pudieran coadyuvar al logro de los propósitos a mediano-largo plazo anteriormente enunciados, serían las siguientes:

1. Varias de las prioridades de CARICOM para el período 2015 - 2019, requerirán de manera decidida la movilización de recursos foráneos y de la cooperación externa. En tal sentido, las posibilidades que se derivarían de un mayor apoyo de Iberoamérica a los esfuerzos que ha emprendido CARICOM para relanzar su proceso integracionista y al mismo tiempo remontar las trabas al crecimiento sostenible y el desarrollo con inclusión social de sus Estados miembros, pudieran encontrar un espacio idóneo de concreción en esta nueva etapa de la Comunidad Iberoamericana.

Ello además sería muy oportuno, sobre todo teniendo en cuenta lo decidido en la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de Veracruz, en el sentido de consolidar - como parte de la renovación de la comunidad iberoamericana y de la SEGIB - el Espacio Iberoamericano del Conocimiento, el Espacio Cultural Iberoamericano y el Espacio Iberoamericano de la Cohesión Social. _

2. Debieran rescatarse y/o reimpulsarse algunos de los programas de la AECID y luego de la SEGIB, que en su momento fueron o han sido muy importantes para los países de CARICOM (apoyo a las PYMES, y apoyo al proceso de integración) lo cual había sido reconocido incluso por la Secretaría General de CARICOM.

3. Sería conveniente analizar posibilidades de ampliar esquemas o proyectos de cooperación “triangular” con la participación de países y organismos de Iberoamérica, de tal forma que se coadyuve a la superación de los desafíos de la integración y de las necesidades del desarrollo de las naciones de CARICOM.
4. Un aspecto central de cualquier estrategia iberoamericana de “acercamiento”, o “complementación” con CARICOM, tendría que ser el compromiso de apoyo decidido – e impulso – a la cooperación con Haití, y su efectividad. Por supuesto, estos compromisos tienen que respetar las prioridades, principios e instituciones del gobierno haitiano.

Obviamente, se reconoce que en condiciones de crisis económica, reducción de fondos para la cooperación internacional y de re-dimensionamiento de la SEGIB y su rol para refundar el espacio de la comunidad iberoamericano; resultaría difícil intentar relanzar la cooperación al desarrollo desde ese espacio iberoamericano, para beneficiar a naciones más allá de su membresía. Sin embargo, si se quiere avanzar en un mayor reconocimiento del Caribe respecto al rol de dicho espacio iberoamericano, ello requiere al menos que se consideren algunas de estas sugerencias en el proceso de elaboración del Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2015-2018 y en la elaboración del Programa Operativo Anual 2015, que de acuerdo al Plan de Acción de Veracruz, la SEGIB debe presentar para su aprobación en la Primera Reunión de Responsables de Cooperación de 2015.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

- Debido a la pequeña escala de los países miembros de la CARICOM, su vulnerabilidad macroeconómica y ambiental, limitada base productiva, alta dependencia de mercados externos y continua exposición a los desastres de origen natural, el aumento de la cooperación con Iberoamérica, en especial con las naciones de América Latina, resulta esencial.
- Varios países de la región latinoamericana con un mayor nivel de desarrollo podrían realizar de manera concertada actividades de cooperación en las áreas más deficitarias del Caribe, a fin de maximizar el impacto de las iniciativas.
- En particular, las áreas identificadas como prioritarias en el Plan Estratégico de la CARICOM para el período 2015-2019 y que se aprobó en la Cumbre de jefes de gobierno de julio 2014, deberían ser privilegiados en la relación entre Caribe y los países de la Comunidad Iberoamericana, en especial con las naciones de Latinoamérica.
- Debe tenerse en cuenta que la cooperación para el desarrollo Sur-Sur, el financiamiento y la asistencia técnica resultan cruciales para que la Comunidad del Caribe pueda enfrentar a mediano y largo plazo los desafíos y cuellos de botella que obstaculizan su desarrollo, y las limitaciones severas que impiden avanzar más en términos de reducción de la pobreza, facilitación del comercio, desarrollo de su potencial en materia de energías renovables, promoción de la innovación y creación de un espacio de tecnologías de la información y las comunicaciones único en el Caribe. En este contexto, la cooperación iberoamericana resultaría muy relevante.
- En síntesis, debe reconocerse que una nueva visión de la CARICOM respecto al espacio iberoamericano, dependerá del impulso en el mediano plazo que se logre imprimir a las relaciones económicas y de cooperación – en lo fundamental - entre los países de Latinoamérica y el Caribe

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AEC (Asociación de Estados del Caribe) (2014), “Declaración de Mérida”, Sexta Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno de los Estados, países y territorios de la Asociación de Estados del Caribe [en línea] <http://www.acsaec.org/index.php?q=es/documentos/osg/2014/declaracion-de-merida>.
- Alleyne, Dillon y otros (2013), *Preliminary Overview of the Economies of the Caribbean 2012-2013* (LC/CAR/L.410), Puerto España, sede subregional de la CEPAL para el Caribe.
- CARICOM (Comunidad del Caribe) (2013), *Caribbean Community Regional Aid for Trade Strategy 2013-2015*, Georgetown, febrero.
- _____ (2012), “Caricom studies show the CSME operating about 64% level of compliance”, Comunicado de Prensa 22/2012, Georgetown, 23 de enero [en línea] http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press_releases_2012/pres22_12.jsp.
- CEPAL (2014). Balance Preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 2014. Santiago de Chile.
- CEPAL (2014 a), *Integración regional: Hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas* (LC/G.2594(SES.35/11)), Santiago de Chile.
- CEPAL (2014b). Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Integración regional y cadenas de valor en un escenario externo desafiante. Santiago de Chile, (14-20354)
- _____ (2013a), *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2013* (LC/G.2613-P), Santiago de Chile.
- _____ (2013b), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, 2013* (LC/G.2578-P), Santiago de Chile.
- Cordero, Martha (2014), “La facilitación de comercio entre la CARICOM y Centroamérica”, Santiago, Chile [en línea] http://www.cepal.org/comercio/noticias/paginas/9/51219/Logistica_CARICOM_Centroamerica.pdf.
- Durán, José y otros (2014), “El Caribe y la Unión Europea: una asociación estratégica”, *Documento de Proyecto*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Agencia

- Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en prensa.
- Fraser, Jewel (2013), “Los desastres naturales lastran las economías de países del Caribe”, *Agronoticias América Latina y el Caribe*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) [en línea] <http://www.fao.org/agronoticias/agro-noticias/detalle/es/c/195769/>.
- Khadan, Jeetendra y otros (2014), “Preliminary Study on the Status of Implementation of the EU-CARIFORUM Economic Partnership Agreement”, inédito.
- Kirton, Mark (2011). “La comunidad caribeña en el hemisferio: caminos alternativos hacia la integración regional”. En: M. Martínez y J. Laguardia (ed.) *El Caribe en el Siglo XXI: coyuntura, perspectivas y desafíos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 83-96.
- McLean, Sheldon (2013), “Useful insight into a possible new approach to Associate membership in the Caribbean Community”, Secretaría de la Comunidad del Caribe.
- McLean, Sheldon y Kohei Yoshida (2014), “CARICOM regional integration: a critical assessment and recommendations for the way forward”, Puerto España, sede subregional de la CEPAL para el Caribe, enero, inédito.
- McLean, Sheldon y otros (2014), *Regional Integration in the Caribbean: the role of trade agreements and structural transformation (LC/CAR/L.448)*, Puerto España, sede subregional de la CEPAL para el Caribe (CEPAL).
- SEGIB (2014). Informe de los Programas e Iniciativas de la Cooperación Iberoamericana, XXIV Cumbre Iberoamericana, Veracruz, México, noviembre.
- SEGIB (2014 a). Informe de la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica. 2013 – 2014.
- SEGIB (2012). Informe de la Cooperación Sur – Sur en Iberoamérica. 2012